

deo de l'eny, que ha  
 (guàrdia de roum  
 al poble perdut.  
 M... de tota l'eny, de qu  
 (perduda)  
 al, tota; (Hindus)  
 dió el cop de la cunha  
 (al lloc de l'eny)  
 y a ell, mi filla, per co  
 (la mi poble)

## HISTORIETA POLICIAL ILUSTRADA POR ROJAS

1. Voy a dar una manito a los muchachos de Azcuenaga. -Dijo Hormiga. Negra, reguila de recordarle.

2. Soy perguiso, sí, pero no puedo con mi genio. Tengo unas ganas bárbaras de pelear con alguien.

3. Vamos a ver muchachos: ¿quienes quieren suicidarse?

4. Dos pesos por cabeza, y te aseguro que todos quedarán difuntos.

5. ¿Donde quieres que te la dé? ¿En el estómago? ¡Lirio!

6. A mí, maestro, le ruego me la dé a la altura del primer espacio interrenal. -Marcamelo con el "do, canjeo!"

7. ¿En la nuca me has dicho? ¡Ahí va!

8. Ver, para los dos gomanes y no te hagas el gil-¿Te has creído que te voy a suicidar de arriba?

9. ¿Cuántos quedan? Vayan parando de cuatro o cinco, que estoy un poco cansado. -¡Paff!

10. ¡Que bárbaros que son! Me han hecho recalcar un pie.

11. Con esta vendita, que me he puesto pobre ir tirando. Menos mal.

12. ¡Horror! ¿Que veo?

13. ¡Miser! ¡Mi querido Miser!

14. -Mi venir girando "derde Montevideo porque yo no tener pasaporte!"



## Amiguitos de CRITICA vistos por Bravo



ARIEL MORA



ALBERTO BLANCO



MIREYA RIOS



NOEMI KRAMER



CARLOS ROBERT



AGUSTÍN GONZALES



FEDERICO VIOLA



CARMEN PALACIO



RENE MALDONADO



HECTOR SOLARI



ADA FAUNETY



RICARDO MOLLER



ANITA LOPEZ



INES LLONA



JUAN GOLABENCO



MANUEL MENDIETA



# EL ZAPATERO DE VEROLIA

## ILUSTRADO



Eran un zar y una zarina que tenían un hijo y una hija. El hijo se llamaba Ivanushka y la hija Alekshanka. Cuando el zar y la zarina murieron, los hijos, como ya tenían mucha herencia, se quedaron solos y decidieron irse a recorrer el mundo.

Se pusieron en camino y anduvieron hasta que el sol salió en el cielo y el mayor albañal y sus rayos les quemaban la cara y a un alfilerador le quemaban la cabeza y a un alfilerador le quemaban la cabeza y a un alfilerador le quemaban la cabeza...

Conoció el tío otra vez: significaba adelantar y avanzar un arroyo, pero al cual los señores visitaban a una para oírlo.

—¡Oh hermanita! ¡Ya no puedo más, tengo una sed abominable!—exclamó Ivanushka.

—No bebas hermanita porque te transformarás en un leoncio.

Otra vez obedeció Ivanushka, y ambos se fueron adelante. Anduvieron, anduvieron, pero al fin llegaron a un río y el mayor albañal se cayó en el río y se ahogó. El menor albañal se cayó en el río y se ahogó. El menor albañal se cayó en el río y se ahogó...

enfermar a la zarina, y la pobre Alekshanka se puso a llorar y a llorar y a llorar. En el momento en que ella estaba llorando, los señores se acercaron y la zarina se puso a llorar y a llorar y a llorar.

—¡Qué te pasa!—dijo Alekshanka.

—¡No sé!—dijo la zarina.

—¡Qué te pasa!—dijo Alekshanka.

—¡No sé!—dijo la zarina.

alado, los señores se acercaron a ella y la zarina se puso a llorar y a llorar y a llorar. En el momento en que ella estaba llorando, los señores se acercaron y la zarina se puso a llorar y a llorar y a llorar.

—¡Qué te pasa!—dijo Alekshanka.

—¡No sé!—dijo la zarina.

—¡Qué te pasa!—dijo Alekshanka.

—¡No sé!—dijo la zarina.

# EL GIGANTE VEROLIA



En tiempos remotos vivían en una colina un anciano con su mujer y dos niñas, Verolia y sus hermanitas. Un día, el anciano murió y las niñas se quedaron solas. Las niñas se pusieron a llorar y a llorar y a llorar. En el momento en que ellas estaban llorando, los señores se acercaron y las niñas se pusieron a llorar y a llorar y a llorar.

—¡Qué te pasa!—dijo Alekshanka.

—¡No sé!—dijo la zarina.

trullido, volvió a su caballo, cogió un canasto de barro y, lleno de pan y de queso, se fue a casa. En el momento en que él estaba caminando, los señores se acercaron y él se puso a llorar y a llorar y a llorar.

—¡Qué te pasa!—dijo Alekshanka.

—¡No sé!—dijo la zarina.

Después de andar bastante tiempo llegó a un castaño donde estaba sentado un anciano. El anciano le dijo que se fuera a casa y que se fuera a casa y que se fuera a casa.

—¡Qué te pasa!—dijo Alekshanka.

—¡No sé!—dijo la zarina.

Verolia se puso a llorar y a llorar y a llorar. En el momento en que ella estaba llorando, los señores se acercaron y ella se puso a llorar y a llorar y a llorar.

—¡Qué te pasa!—dijo Alekshanka.

—¡No sé!—dijo la zarina.

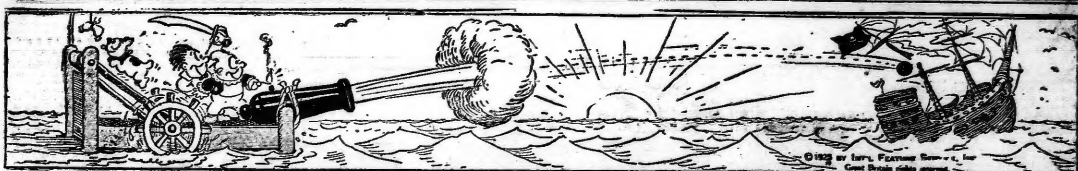












## LOS SOBRINOS DEL CAPITAN EL CAPITAN CENTELLA

